

Jesús, resurrección y vida
Evangelio según San Juan 11
P. Silvio Marinelli

“Las dos hermanas (Martha y María) le mandaron decir a Jesús: “Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo”. ...

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro... y muchos judíos habían ido a ver a Martha y a María para consolarlas por la muerte de su hermano...

Le dijo Martha a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano...”. ... Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y quien vive y cree en mí, no morirá para siempre”. ...

Jesús se conmovió hasta lo más hondo... “Lázaro, sal de allí”... Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”...

Lo que sucedió en la tumba de Lázaro fue un “signo” y se puede interpretar desde un punto de vista espiritual, como nos invita a hacer el mismo Jesús. “Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí, no morirá eternamente”.

Este es el mensaje; el milagro es la explicación.

Somos “amigos” de Jesús; los que sufren son sus “amigos”; Él se identifica con ellos: sus sufrimientos no lo dejan frío, más bien lo animan a visitarlos.

Jesús se conmueve, llora, se turba frente al anuncio de la muerte de Lázaro. Son actitudes y sentimientos que nos presentan a Dios cercano, solidario con la historia y existencia humana.

Nuestra vida no está del todo resucitada desde nuestro interior. ¡Cuántos egoísmos, cobardías, actitudes de soberbia! La vida cristiana es un combate, una lucha contra el mal y el pecado, contra la mentira y la injusticia.

Jesús se para ante nosotros, como lo hizo frente a la tumba de su amigo Lázaro y también a nosotros nos dice: “Sal afuera”. ¿Desde dónde? De la indiferencia, de la tibieza, del egoísmo, del desorden, de la desesperación, o de la presunción; de una vida pobre en ideales y valores, de la incapacidad de lanzarnos hacia la vida.

La narración es también una invitación a “estremecernos”, para ser rebeldes y luchar contra las fuerzas del egoísmo presentes en nuestra vida, a promover la “vida” en nuestro prójimo.